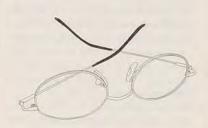
Así ocurre con Los escritos de don Sancho Jimeno: "Aquí se dice", "Aquí se habla", "Esta es la oración...", "Aquí parecióle...", "Decires que...", "Decires de...", "Endechas que...", "Endechas para..." son fórmulas de conjuros que se repiten y repiten.



10. Cf. "...al tigre que sesga de prontitud la luna sobre el himen", "...e iza entre el rumor de los alcaravanes", "y se adentra entre los escalofríos", "los pensamientos que se asan entre las cotas", "Aguza entre las herraduras", "Mueve, oh Ihilla, el rocío sobre las hojas de bijao, para que lo eterno salude a la tempestad con ese vaho gris que se derrite, hoja a hoja entre las palmas, sobre la aureola", "el tigre sobre proa", "eres entre las diosas", "para así saber si es sobre ese marrón", "una ninfa que se agita herida entre las aguas del río", "preguntamos sobre la riada", "revolotearán sobre la luna" (págs. 138-140). El conteo general arroja un resultado predecible. Seguiremos el orden de los textos:

3. "Día de las polillas sobre la luz", "sobre la nada inmensa", "el tigre hace chisporrotear entre sus babas el magnetismo solar de las constelaciones sobre la serenidad lejana", "Hemos dormido, Ihilla, sobre hamacas", "porque sobre nosotros...", "como una hembra en calor entre el oro", "¿Quién, Ihilla, cantará allá sobre el viento...?" (pág. 141). 4. "del infinito sobre los troncos", "alma sin sentido entre el pellejo seco" (pág. 142).

5. "Día de la canción de Ihilla sobre el viajero", "excrementos sobre los escarabajos" (pág. 143).

6. "Día del fuego sobre el alma de la nao", "de argucia sobre el castillo de proa", "Recuerda que sobre las plantaciones...", "sobre las palmas de las crecopias", "llegará a morder entre el sopor", "lleno de apetito entre las aguas estancadas", "hicotea sencilla que arrastra sobre el dorso..." (págs. 145-146). 7. "ensartar entre tus uñas", "la risa en-

"ensartar entre tus uñas", "la risa entre dientes", "entre los testículos del tigre, entre esa mezcla..." (pág. 147).

8. "abejorro sobre las corolas" (pág. 148).

9. "danza sobre el verde suelo", "masticó entre sus labios" (pág. 149).

11. "el vacío que deja el cielo sobre el tiempo y que huyes de la fetidez que los macacos hacen sobre la caída...", "de nuevo traen sobre nosotros", "dejan los dioses entre las lajas de cuarzo" (pág. 151).

12. "Desvanece entre la selva..." (pág. 152).

13. "gorjea sobre su pecho", "rocío sobre nuestra angustia", "capas negras sobre las hadas", "gira sobre las chicharras" (pág. 153).

14. "llévanos sobre aquel desierto", "nadie sobre la tierra es capaz..." (pág. 154). 15. "se desploman entre el canto" (pág. 155).

16. "el peso del crótalo sobre la tierra, porque durante siglos caerá sobre su huella el polvo", "silencio que sobre el légamo", "el porvenir sobre la lectura" (pág. 157).

17. "Al dormir *sobre* una piel de foca", "la tarde, *sobre* el hondo verde" (pág. 158).

18. "Día de entretejer las aguas como estera de luz y cáñamo sobre las dudas del abismo", "estrellas de mar entre el cordaje", "Bien sabes que ha muerto entre tus cantos con una ronda de fragancia entre los labios, con sílabas de gloria y de catástrofe, para que pudieras, diosa, ensalmar a Balán, su perro, entre la noche...", "la luz sobre las dudas" (pág. 159). 19. "la voz entre el festín", "el caos entre los hábitos" (pág. 160).

20. "colocar *sobre* el musgo", "la quema del sol *sobre* la playa", "recuestan *sobre* nosotros" (pág. 161).

21. "resplandor sobre la isla de Qif", "húmeda seda sobre los nidos", "abrazaremos la eslora entre soles, como lo hace un haz de oro entre una espiga", "teas encendidas sobre la escala", "se deslizan entre este canto" (pág. 162). 22. "duermen sobre los coágulos", "señorial ramera entre las diosas, la que ensarta amor entre el doradal", "olvida entre la pezuña común de un jabalí y refriega entre fuegos el encanto", "hace rapiña sobre el candor de los astros" (pág. 163).

23. "la sabiduría que tú tienes sobre Ihilla" (pág. 164)

24. "Día de fuego colocado entre las fauces del tigre", "ropa vieja entre borgoñotas y escudos repujados, entre picas...", "porque entre nosotros...", "coloca sobre las fauces del tigre" (pág. 165). 25. "deja el crepúsculo sobre el cielo, el incierto tintinear que corre entre venados..." (pág. 166).

26. "suntuosa eternidad *entre* la acuática sombra", "aves gorjean *entre* los gozos" (pág. 167).

27. "Día de paz que vuela sobre las flores", "esta paz entre los rellenos", "es cierto que entre lo fugaz", "porque entre el mar y la lejana...", "una estrella entre el cauce" (pág. 168).

28. "la luz sobre los oros", "oro y sangre sobre la tierra" (pág. 169).

29. "allá, sobre el trópico" (pág. 170).

30. "visto entre los hombres" (pág. 171). 31. "duerme entre pepas de guamas",

"Sopla *sobre* la rata" (pág. 172). 32. "grito que esparce *sobre* el acantilado" (pág. 173).

34. "viento sobre el hocico", "uchuva sobre una capa" (pág. 175).

35. "Día del enfrentamiento *entre* las diosas", "enredado *entre* las algas" (pág. 176).

36. "hicoteas *entre* los rombos", "oro y plata *sobre* el repujado", "depositan *sobre* los pechos" (pág. 177).

37. "perdidos entre cuerpos de boas", "escarcela de bronce sobre el cráneo", "se filtra entre el verde", "dedos sobre el fango", "se agita entre la silla" (págs. 178-179).

38. "Día de lo que Marcia ha visto sobre la nueva tierra", "garrapata sobre las ancas", "haces susurrar sobre estas tierras las cuerdas de la luz, háblanos de lo visto por tus ojos sobre la hoja", "deslizarse entre el pico", "las aguas entre las ciénagas" (pág. 180).

39. "a la que *entre* olvido de luz", "dormido *sobre* el nicho", "caído *sobre* el pan" (pág. 182).

## El mundo es una lechuga sin pelar

## De mañana

Juan Felipe Robledo Editorial Planeta, Bogotá, 2003, 71 págs.

Tal vez la principal preocupación expresiva del poeta moderno consista en evadir (¿será mejor decir camuflar?) el lenguaje poético, en lograr que sus poemas no parezcan poemas y sin embargo lo sean. El poema, entonces, debe fluir ahora sin pretensión literaria, evitando cualquier parecido con precedentes clásicos o canónicos. Nada de rimas, de aliteraciones ni, incluso, de versos o de tropos. A no ser que se trate, en este último caso, de construcciones tan sumamente originales que

prevean su propia impertinencia, algo así como la pera de un olmo, objetivo hacia el cual suelen apuntar los que aparecen en este libro de Juan Felipe Robledo: "el camino del cisne en un mar de plomo" (pág. 29), "el mundo es una lechuga sin pelar" o "triste como el dibujo del Topo Gigio en un basurero" (pág. 65).

Ello explica en gran parte el exilio de la poesía contemporánea, su autoconfinamiento. Pues la vida social exige rituales y costumbres, esto es, reiteraciones sobre las que se funda la confianza, y a los que la poesía, en su pretensión de permanente originalidad, ha renunciado ya hace cierto tiempo.

Son va muchos los trabajos de especialistas que se han dedicado a explicar el origen de esta situación. Entre tales se cuentan los que los mismos autores han aportado, comenzando, quizá, con aquella pregunta de Hölderlin: "¿Para qué poesía en tiempos de miseria?". Pregunta retórica cuya implícita invitación al abandono del ejercicio estético desatiende, sin embargo, cada nuevo poemario en sí mismo y no pocas veces de manera explícitamente desdeñosa, como los versos que, a manera de justificación, componen el poema liminar en De mañana:

Traicionar las palabras, canjear su peso, su color, en el sucio mercado de los días es acto que nos llena de muerte v ceniza v vago afán. Ha de ser castigado con el hierro, la soledad, el tedio y la miseria. Nos debemos al alba, plateros, a la dicha, y al canto y al remo y al ensueño trazado en la [garganta

v a mañanas sin prisa en las orillas de un mar que ya

Porque al final todo es olvido para quien al tráfago su sangre [dona,

v a conversaciones con tontos y mercachifles,

a la parla chi suona

y comete delitos en descampado

con las pequeñas, las terribles y mansas y arteras palabras. pág. 2

Un estilo, entonces, sin aparentes filiaciones que, en realidad, como toda auténtica propuesta estética, asume las más significativas en su materia, es lo que se entrevé en estos poemas matinales que alternan "transgresión y tradición", como observa Juan Manuel Roca en la tapa posterior del volumen que los reúne. Más o menos es lo que dicen con voces más convencionales, por ejemplo, Rimbaud en el poema Saldo, de sus Iluminaciones; Darío en la irónicamente celebratoria Canción del oro (Azul) o Yeats en su Canción del pastor feliz:



Words alone are certain good. Where are now the warring [kings, Word be-mockers? — By the [Rood, Where are now the warring [kings? An idle word in now their glory, By the stammering school boy Reading some entangled story...

Sí, cualquiera que lea el libro que obtuvo el máximo galardón en el concurso de poesía Jaime Sabines, versión 1999, convendría en lo antes afirmado. Mas, por extraño que parezca, esta peculiar forma de proponer un poema, tan cautelosa en su enunciación, también comporta una retórica, la cual más temprano que tarde se descubre (además de las explícitas alusiones en los epígrafes del libro y en los homenajes a algunos autores presentes en la sección denominada "Terceras personas", algo hay, por ejemplo, de nuestros poetas desencantados en los versos de Robledo, a pesar del título optimista de su libro). Así que vale más adentrarse en el fondo que flotar en la superficie del texto, fijarse en sus intenciones, de lo que siempre informa su disposición. De este modo, encontramos un trabajo formado por cinco subdivisiones: "Alado es el espíritu", "Segundas personas", "Terceras personas", "Semana" e "Intensidades".

El espíritu y las personas, aunque plurales (segundas, terceras), éstas últimas con su inevitable carga de accidente gramatical, remiten al mismo tiempo a los grados sociales del afecto y al dogma cristiano de la Santísima Trinidad. La semana, aun con sus siete días caracterizados de manera irónica, empezando por un lunes en que los hombres, muy temprano, acuden no a su trabajo sino al de las prostitutas, también forma parte del sistema doctrinal del cristianismo y las intensidades (la definición del beso, por ejemplo, pág. 56), aunque dichas con el tono reposado que precisa la poesía contemporánea, no lo desdeñan:

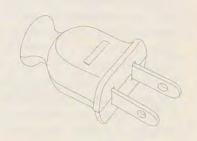
Los besos nos toman por el cuello y nos derriban, son mejores que los abrazos, pues nuestros troncos nos atan a la tierra, haciéndonos pesados, y los besos -en cambio- se alojan en el hogar del soplo que crea, son sacros v llenos están del espíritu, nos obligan al silencio, que tanto se parece a la verdad.

Sin embargo, lo que hay en De mañana es un paganismo pesimista que reconoce la inutilidad de los dioses en la inocua y finisecular cotidianidad de la que surgió. Por eso en este poemario, como en los textos de asuntos decadentes y estética esmerada de Baudelaire y de Darío -pero, ya se dijo, sin sus énfasisse asume con cinismo el vulgar predominio de la ganancia burguesa y se añoran al mismo tiempo las buenas maneras señoriales. Así ocurre, de forma respectiva, en los poemas dedicados a los amigos y al padre, lógicamente ubicados en el apartado que se dedica a las segundas personas, las más cercanas y queridas. En *Consejos a los amigos* (pág. 22), verbigracia, se invita a éstos a abandonar los límites morales y a asumir las bajezas necesarias para subsistir en la hora actual:

No temor guíe tus pasos, amigo de tardes [...] Semeje tu rostro una bandera atravesada por lanzazos, una estampilla perdida en el basurero, un cuchillo lleno de muescas [...]

Pero, enseguida, en *Blendung*, dedicado, como se expresó, al padre (pág. 25) surgen los extrañamientos típicos de la alienación en el sistema capitalista:

¿Qué se puede esperar de un tiempo en el que se ha olvidado el elemental valor de la cortesía? [...] ¿Qué podemos hacer con nuestra fe en el batallar si no sabemos ya hilar algodón y no conocemos las palabras con las que se invoca a una ondina?



Sobre este principio antitético, pero equilibrado, que nunca se desata en ninguno de los dos extremos (el cinismo y la mesura ante una realidad enajenada, pero donde aún sigue amaneciendo y se puede ir al campo) descansa tal vez el secreto de este trabajo. No obstante, creo que más allá de la elaboración textual—que es lo que le da paradójicamente la marca original a un libro de versos—, éste debe revelar las perplejidades del ser, lo cual es, al fin y al

cabo, lo que justifica el riesgo de la escritura. Así lo han asumido siempre los poetas, a pesar de su insatisfacción con los chanchullos del comercio vigente, en los que, de manera lamentable, su instrumento —esto es, la palabra, para decirlo con Arturo y parafrasearlo con Robledo—, funge como una "moneda falsa". Y este poemario de emociones medidas, despectivas e incrédulas, como lo expresa el subtítulo, ya mencionado, de su parte final, no está ajeno a las intensidades.

ANTONIO SILVERA ARENAS

## Un destino de terrible belleza

Meira Delmar. Poesía y prosa Meira Delmar María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio, Ariel Castillo Mier (editores) Ediciones Uninorte, Barranquilla, 2003, 743 págs.

Cuando, hace veinte años, me encontré por primera vez con los versos de Meira Delmar en una antología de la poesía colombiana, que en ese entonces apareció como parte de una colección de literatura colombiana publicada por la Editorial Oveja Negra, no tuve paciencia para detenerme en su lectura. Una sola cosa bastó para que ello ocurriera: su inscripción en la poesía tradicional; es decir, su rima, su métrica, su lenguaje convencional. Características todas que en mi flamante ignorancia de pseudopoeta adolescente que, por lo demás, acababa de descubrir el desmedido horizonte del verso libre mediante las versiones en castellano de la prodigiosa poesía de Whitman y las osadas, pero pertinentes, procacidades que otro adolescente, éste sí verdaderamente genial, esgrimiera contra la sociedad francesa del siglo xix, significaban,

dichas características, sencillamente anquilosamiento.

Desconocía en aquel momento que la originalidad literaria no dependía de la inconformidad ni para con la forma ni hacia el lenguaje ni tampoco, necesariamente, con la insatisfacción particular con la sociedad, por muy justificada que sea. También, desde luego, desconocía la insuperable poesía rimada y medida de Jorge Manrique, san Juan de la Cruz, Machado y Darío. Desconocía, incluso, que los desparpajados versos que Rimbaud escribiera contra las primeras comuniones y los piojos y, sobre todo, el maravilloso vaivén de su barco embriagado, transitaban originalmente sobre las aguas sosegadas de un mar de palabras rimadas y medidas con rigor.



Ignoraba, por todo ello, que hacía más de cuarenta años que Meira Delmar mantenía una tenaz militancia en los bandos rebeldes de la literatura nacional sin necesidad de accionar, en el terreno de su lenguaje, estruendosas detonaciones ni desesperadas osadías terroristas.

Meira Delmar (1922) es, en efecto, el eslabón crucial de una cadena conformada por otras dos mujeres barranquilleras que en tres sucesivas generaciones fueron removiendo incluso desde la casual causalidad de sus nombres aliterados la frontera oficial de la literatura nacional: Amira de la Rosa (1900-1971) y Marvel Moreno (1939-1995). En el cerco de la literatura colombiana es posible reconocer una especie de grieta cada vez más pronunciada que

se presenta y hiende con la genera-

ción de textos como Marsolaire y En